

2. BASES IDEOLÓGICAS

2.1. Demócratas

Defendemos los valores de la democracia, la libertad, justicia social, la paz, la igualdad, la ecología, la igualdad de género, la cultura, la laicidad, la autonomía y la solidaridad y cooperación de los pueblos y de las personas.

Nuestro proyecto político tiene como eje al ciudadano como decisor político, la defensa de la democracia, un nuevo modelo productivo, la ecología, la igualdad de género, el autogobierno y el pacto federal.

En el vértice de nuestra identidad política para construir una sociedad más justa y sostenible, está el concepto de democracia como medio y como fin para el empoderamiento de las personas y de los pueblos.

Somos radicalmente democráticos por cuanto entendemos que es el primer requisito para construir una sociedad más justa e igualitaria, abierta y tolerante, pacífica y solidaria. Luchamos por una democracia verdaderamente representativa y participativa para que la ciudadanía tenga el máximo poder frente a los poderes económicos no democráticos.

El sistema democrático admite multitud de variantes, ya no es una realidad terminada sino que evoluciona con una gran plasticidad, y en la nueva época de la crisis de la globalización su defensa va ligada a evolución tanto en extensión y como en profundización.

Nunca ha sido tan importante como ahora la lucha por el poder democrático. La mayoría de la población necesita obtener el poder político suficiente para lograr una gestión distinta de la crisis en una estrategia de transición hacia un mundo postcapitalista. Por ello, entendemos también al poder político como un contrapoder económico y a la democracia como el sistema que empodera al pueblo contra los poderosos: cuanta menos democracia más se imponen los intereses de los mercados y de las multinacionales.

No son posible otras estrategia de cambio que no consistan en última instancia en alcanzar la confianza de la mayoría del electorado en las urnas, pero esta razón práctica no es suficiente. Cualquier espacio político en el siglo XXI que quiera hacer frente a las distopías de la crisis del capitalismo global, tiene que interiorizar que la democracia es mucho más que una estructura de representación: es un código de valores que orienta a acción social.

La gestión global de la crisis está derivando en un conflicto entre capitalismo y democracia: es la propia democracia la que está en peligro porque los mercados financieros están condicionando la capacidad política de los Estados en alianza con las oligarquías locales a través de los partidos de la derecha y de una parte de las élites socialdemócratas, por lo que **el capitalismo ha situado el control de los poderes públicos en el centro del conflicto social.**

La estrategia de gestión de la crisis por el capitalismo confronta con la democracia porque tiene como objetivo principal obligar a los Estados a desmantelar el Estado del bienestar y a privatizar servicios públicos y bienes comunes aprovechando la ventaja que le da el dominio global del planeta mientras que las democracias están encapsuladas en los Estados. Saben que con esta estrategia no pueden generar consenso social por eso han elegido en muchos casos alternativas autoritarias, iliberales y neofascistas

La defensa de los intereses de las clases populares se identifica hoy más que nunca con los intereses del conjunto de la humanidad y con la democracia. La defensa de los intereses de las clases populares se identifica hoy más que nunca con los intereses del conjunto de la humanidad y con la democracia.

El reto de nuestro tiempo es la defensa de la democracia frente a los planes del capital global para lo que proponemos una triple vía:

- a) Ganarle la batalla política a la derecha accediendo democráticamente a los gobiernos para evitar el desmantelamiento del Estado del bienestar
- b) Profundizar en la democracia para hacerla más participativa de manera que la ciudadanía se identifica por completo con las instituciones y los valores democráticos.

- c) Impulsar una dinámica federal y multilateral para aumentar la escala del poder público como única forma de avanzar democráticamente hacia una gobernanza global que pueda hacer frente al poder de las élites económicas transnacionales y a los problemas globales que han generado.

2.2.Somos de izquierdas

Somos una organización de izquierda porque partimos del convencimiento de que el conflicto social está en la base de cualquier acción política. Defendemos los valores históricos del socialismo democrático: la libertad, la igualdad, la solidaridad y la autonomía personal y colectiva, y un proyecto emancipador en la que la economía esté al servicio de las personas, de la comunidad y de la reproducción de la vida y de la naturaleza.

La acción política de hoy tiene que estar conectada con un proyecto de futuro postcapitalista. Tan perniciosas son las políticas que no tienen en cuenta la identificación con la ciudadanía y la necesidad del apoyo social y electoral mayoritario, como las que carecen de una perspectiva para avanzar hacia una sociedad postcapitalista y emancipatoria. Por ello la izquierda que reivindica lo imposible tan solo complementa a la que ocupa el poder pero ni manda ni gobierna.

Cualquier alternativa racional es incompatible con el capitalismo porque está basado en la desigualdad estructural, en la alienación de las personas, en el crecimiento ilimitado y en mercantilización de la sociedad. Defendemos la necesidad de vencer al capitalismo, a través de la voluntad democrática de la mayoría de la ciudadanía, y construir una sociedad estructuralmente igualitaria, ecológicamente sustentable y culturalmente plural.

Impulsamos la renovación de la izquierda como un proceso permanente de acción transformadora y de comprensión integral de la realidad social. Por ello queremos contribuir a **incorporar a la agenda de la izquierda la perspectiva territorial, comunitaria, ecológica, feminista, federalista y la interiorización de la democracia como fin en sí mismo.** Nuestra identidad ideológica se construye sobre la reidentificación del andalucismo, del ecologismo y del feminismo con la izquierda y con la materialidad de las relaciones económicas y sociales y, a su vez, de la izquierda con el ecologismo, el feminismo y el andalucismo, en el contexto de la defensa de los valores democráticos y republicanos.

De esta síntesis de contenidos nace la nueva andaluza izquierda “postcrisis”, con unos contenidos ideológicos definidos, entendidos como un sistema de pensamiento interrelacionado y coherente que constituyen nuestras señas de identidad: defendemos Andalucía como un sujeto político delimitado por el reconocimiento del conflicto social en sentido amplio y su confrontación a través de cauces democráticos, en el que los trabajadores y trabajadoras ocupan el papel central.

Las ideologías políticas de izquierda que dominaron el siglo XX han fracasado en el objetivo de construir una alternativa al capitalismo, entre otras cosas porque fundamentaron su proyecto emancipatorio en el productivismo y en la incompreensión de los valores democráticos. La crisis civilizatoria a la que nos enfrentamos ha dado al traste con el sueño de una sociedad opulenta y han puesto de manifiesto que el ideal igualitarista no podrá alcanzarse sin una conciencia clara de los límites biofísicos del planeta. **El ideal emancipatorio debe cimentarse en la democracia, la equidad, la sostenibilidad y el pluralismo cultural.** No es posible la equidad social sin sustentabilidad ambiental y cultural ni éstas serán posible en un mundo asentado sobre la desigualdad social.

La renovación izquierda tiene tres vectores:

- a) Postular una clara defensa de la democracia como medio y como fin en sí misma
- b) Marcar objetivos de cambio estructural por encima de la visión superficial que acepta de hecho que el capitalismo es inmutable y que se conforma con gestionarlo aceptando sus propias lógicas.
- c) Integrar en un todo coherente todos los componentes de la lucha por la emancipación social.

2.3. Republicanos

La democracia adquiere su más alto grado de desarrollo en el diseño de la función republicana de la ciudadanía activa, la participación y la crítica. El republicanismo va mucho más allá de que el jefe del Estado sea elegido por sufragio universal, elemento central en cualquier democracia. Sobre todo impulsa la construcción de una ciudadanía que participa activamente en los asuntos públicos, la separación de poderes, la laicidad, la supremacía del poder civil y la transparencia en política.

2.4. Ecologistas

Somos ecologistas porque somos conscientes de que nos enfrentamos a una crisis metabólica que ha dado al traste con el sueño de una sociedad opulenta y ha puesto de manifiesto que el ideal igualitarista no podrá alcanzarse sin una conciencia clara de los límites biofísicos del planeta.

Los patrones de producción, distribución y consumo actuales, heredados del tipo de industrialización de alto impacto ambiental, son la prueba más evidente de la inviabilidad del actual sistema capitalista globalizado. El calentamiento global y el cambio climático, el agotamiento del modelo energético, la carestía de los alimentos básicos y la degradación de los recursos, no sólo ponen en peligro el futuro de la humanidad sino que son el componente oculto de la actual crisis del sistema.

La ecología política ha demostrado su capacidad de predicción de las consecuencias del este modelo económico y de consumo sobre el que se ha sustentado el neoliberalismo. La salida por la vía del crecimiento global, entendido éste como nuevo impulso del modelo productivista y de incentivación del consumo, volverá a chocar, esta vez con más virulencia, con los procesos de escasez y agotamiento de combustibles fósiles, materias primas y con la sustancial alteración de los sistemas biofísicos de la biosfera.

2.5. Andalucistas

Andalucía es un sujeto político colectivo dotado hoy de instituciones de autogobierno y con un valioso patrimonio constitucional y democrático, pero sin andalucismo no hay contenido político real para el Autogobierno, ni emocionalidad ni símbolos. Ser andalucista significa defender el reconocimiento de la naturaleza política de la sociedad andaluza entendida de forma integral como un sistema abierto necesitado de autonomía real y de mecanismos cooperativos en este mundo globalizado. El concepto de autonomía real implica la defensa de un nuevo protagonismo de la sociedad andaluza en la crisis del estado – nación, con capacidad para generar hegemonía y conexión para la mayoría del pueblo andaluz en una posición en pie de igualdad en el concierto mundial, europeo y del Estado, que incluye la plena autonomía en la producción de alimentos, la territorialización de la economía, la producción estética y cultural o la soberanía energética.

El capitalismo ha exigido un dominio del territorio cada vez más amplio y la destrucción de la diversidad cultural en beneficio de una cultura uniforme con la que facilitar el funcionamiento sin trabas de los mercados. La aculturación y el alejamiento de los

ciudadanos en la toma de decisiones han sido las fuerzas motrices del proceso de globalización en el XX.

El andalucismo renovado debe aportar nuevas funcionalidades al cambio, tal como lo hizo durante la transición política, mediante:

- a) La profunda sincronización con la defensa de la democracia frente a la dictadura de los mercados.
- b) La plena ubicación dentro de la izquierda.
- c) La defensa de la cooperación política federal, sobre todo ahora cuando se agudiza la crisis del Estado nación.
- d) Su imbricación con la ecología y el feminismo, aportando y recibiendo sinergias para un proyecto político igualitario.
- e) Ocupar la primera línea en la defensa de la autonomía y el autogobierno andaluz.
- f) La profundización, asunción y defensa de las señas de identidad de nuestra tierra por parte de la ciudadanía.
- g) La relectura y actualización de los mensajes y discursos tanto de Blas Infante como del andalucismo histórico en general.
- h) La defensa de un proyecto federal para España, la Unión Europea y el mundo.

La tradición del andalucismo histórico de Blas Infante que hizo especial énfasis en vacunarse contra el encapsulamiento de la solidaridad, poniendo en su frontal la idea de “Andalucía por sí, para España y la Humanidad” o su famosa afirmación de “nacionalismo antinacionalista”, al entender Andalucía como un solar de mestizaje con una producción cultural de carácter popular ligado a la reivindicación de los derechos sociales y a la igualdad.

Se trata de construir **un andalucismo democrático y republicano** sin vestigios de nacionalismo organicista donde **la titularidad de los derechos resida en los individuos** aunque los de naturaleza política necesitan ejercerse colectivamente.

Esta ecuación: base social ligada a las clases trabajadoras y populares, solidaridad no encapsulada, mestizaje cultural y contenido popular y social, conecta con la idea jurídica de la soberanía compartida, es decir, del federalismo y con el proyecto de un nuevo modelo económico orientado hacia el ecosocialismo y el ecofeminismo.

2.6. Ecoandalucistas

La alternativa ecologista necesita la articulación de territorios cuya gobernanza requiere cercanía, deliberación y participación, en suma democracia. La producción de bienes públicos requiere un gobierno legítimo y legitimado por una comunidad solidificada sobre la base de una identidad plural compartida.

Ciertamente, la cultura nacional se ha entendido de una manera excluyente, dando a los rasgos étnicos una relevancia exclusivista que ha obstaculizado el ejercicio de la democracia y ha matado la pluralidad. Buena parte de los desastres y guerras han sido alentados por esta idea perversa y totalitaria del nacionalismo. Pero en los últimos decenios, se ha reencarnado en una versión democrática y pluralista de la identidad que ha hecho de ese binomio una entidad indivisible y la manera más idónea de organizar la producción pública de sustentabilidad para hospedar una concepción democrática de la comunidad.

En particular, el modelo de desarrollo dominante en Andalucía desde los años sesenta ha sido una irresponsabilidad y un ataque sin precedente a nuestra tierra, de consecuencias a veces irreversibles y, en todo caso, muy duraderas. Su práctica política, aunque disfrazada en los últimos años de demagógica sobre la sostenibilidad, ha producido una catástrofe medio ambiental y territorial, esquilmando el litoral, destruyendo nuestro modelo de ciudad, amenazando la supervivencia del medio rural, degradando la biodiversidad y contribuyendo a la desertización, la contaminación de ríos o el derroche en el consumo de agua.

Desde una perspectiva de conexión entre ecología y andalucismo a través del crisol de la democracia defendemos como una de nuestras principales prioridades el cambio disruptivo del modelo económico andaluz.

2.7. Feministas

Lucharemos contra todos los vestigios culturales patriarcales que oprimen y explotan a las mujeres, en particular la violencia machista, la discriminación laboral y familiar, la explotación sexual. La lucha feminista es una de las claves en la lucha contra las desigualdades en un mundo donde la pobreza tiene cara de mujer.

El feminismo ha contribuido a un nuevo concepto de empoderamiento y transformación que implica cambios que no sólo afectan a las esferas de producción sino también a la

organización social y al conjunto de relaciones humanas, habiendo puesto de manifiesto un conflicto que va más allá de la contradicción entre el capital y el trabajo.

El feminismo impugna las relaciones de jerarquía entre géneros lo que implica cuestionar la jerarquía social en su conjunto y al propio sistema capitalista, ya que la crítica feminista a la jerarquía se extiende a todos los aspectos de la vida cotidiana.

El movimiento feminista no sólo interesa a las mujeres en su lucha por la emancipación sino al conjunto de la sociedad y para la renovación de la izquierda que a su vez requiere de una práctica diferente alejada por completo de los comportamientos patriarcales. El feminismo, como el andalucismo o el ecologismo implica una crítica radical del economicismo y por lo tanto un nuevo proyecto de sociedad que pone en entredicho la división pública/privada.

Al mismo tiempo, la sinergia entre nuestras señas de identidad ideológica, en particular el ecofeminismo aporta a la tradición feminista su integración en la lucha por un medio ambiente cuya depredación afecta de forma diferencial y con mayor gravedad a las mujeres, así como una nueva mirada al mundo no antropocéntrica que pone en el centro la vida.

La cooperación internacional para el desarrollo, la erradicación de la pobreza, la defensa de la naturaleza, la lucha por la igualdad y la defensa de los derechos humanos son valores de un fundamento ideológico de izquierda

2.8. Defendemos el federalismo plurinacional y cooperativo

Una de las más importantes señas ideológicas del andalucismo histórico, la izquierda y la ecología política andaluza han sido la desidentificación entre Estado y Nación, lo que además está alcanzando una extraordinaria modernidad porque el proceso de globalización está destruyendo las funciones que históricamente venían desempeñando los Estado-nación clásicos. Luchamos por un modelo de organización política superadora del Estado de las autonomías que avance hacia un Estado Federal como principio inspirador útil además para las organizaciones supraestatales.

La modernidad de la idea de soberanía compartida y del federalismo plurinacional va más allá de la forma de organizar el Estado: es el principio estratégico para defender la democracia y lo público en esta crisis de la globalización, tanto en España y en la UE como a nivel internacional.

Somos defensores del federalismo como principio organizador de estructuras territoriales cooperativas dotadas de autonomía real para dar respuesta a los problemas del siglo XXI, en una Europa federal que impulse una nueva gobernanza en la UE y también global.

Andalucía no necesita fronteras, ni moneda, ni ejército, necesita poder político. Un poder político que no puede ser un compartimiento estanco sino que tiene que estar enlazado, a través del federalismo cooperativo con territorios de España, Europa e incluso el mundo, en la finalidad de que Andalucía tenga la máxima capacidad de decisión, en cooperación con las instituciones políticas a las que pertenece actualmente, frente a los poderes económicos de la globalización.

En primer lugar, la visión federal de la democracia reemplaza la concepción jerárquica y piramidal del poder político —“mando y control”— por otra bien diferente: horizontal, de competencias repartidas, en red, pero coordinadas (federadas). En su propia etimología, el federalismo remite a la construcción política de la confianza (fides) mediante pacto entre iguales (foedus). Si la soberanía siempre constituyó un imposible sueño de la razón en la historia del pensamiento, en el ámbito de nuestro sistema político multinivel (nacionales, nacionales o regiones; Estado y Unión Europea) carece simplemente de sentido.

En segundo lugar, el federalismo postula la construcción de un Estado de Estados, o lo que es lo mismo la articulación de autogobierno y gobierno compartido. Esto es, un equilibrio negociado y respetado que concilie la mayor autonomía política de las partes con la inclusión participativa en una voluntad común.

En tercer lugar, federalismo implica unidad en la diversidad cultural y nacional. El federalismo cuestiona la vieja ecuación: “Un Estado, una nación” (Estado nacional), o su mimesis: “Una nación, un Estado” (Principio de las nacionalidades). El federalismo defiende abiertamente la neta superioridad ético-política de la convivencia de varias naciones en el seno del mismo sistema en un proyecto de tolerancia, lealtad, confianza y respeto mutuo. Supera el vocabulario de las esencias nacionales, de la cosificación defensiva de las identidades, no las blinda ni las aísla volviéndolas excluyentes. Atendiendo el (muy desigual y plural) valor político y cultural de la nación para los ciudadanos, propone una perspectiva de identidades superpuestas, una federación plurinacional, una nación de naciones.

En cuarto lugar, el federalismo postula, como eje central de su modelo, la igualdad y la solidaridad interterritorial. La evidencia empírica de la política comparada muestra con claridad que el federalismo no dificulta la igualdad entre los territorios. Propone una igualdad compleja, ajena a la uniformidad, en razón del autogobierno y experimentación que defiende, pero que sitúa en la base del proyecto común la cohesión territorial.

Para defender la autonomía del Estado democrático frente a los poderes económicos hay que superar su encapsulamiento en el formato de Estado – nación y vincularlo estrechamente con el federalismo. El federalismo es mucho más en esta crisis de la globalización, tanto Andalucía como España, la UE y a nivel internacional. La dinámica federal tiene una cuádruple dirección:

- a) Por una ciudadanía y nueva gobernanza global capaz de hacer frente a los problemas globales como la pobreza, el cambio climático, los conflictos armados, la violación de los derechos humanos, el armamento nuclear o los desequilibrios económicos para superar las insuficiencias del Estado – nación con la ideas de igualdad.
- b) Federalización extensa: constitucionalizar la UE en una estructura confederal y hacer del euro una moneda gestionada democráticamente capaz de competir en igualdad de condiciones con el dólar como moneda reserva internacional.
- c) Federalización intensa: el Estado federal permite la plena la conexión de la democracia con las matrices culturales asentada en el capital social que proporciona las comunidades nacionales, como es el caso de Andalucía.
- d) Fortalecer el poder público del Estado. Cuando un Estado como el español se federaliza en intensidad gana en calidad democrática añadiendo un plus de cohesión y de legitimidad y cuando lo hace en extensión se dota de una dimensión desde la que es posible hacer frente a la presión del capital global.

2.9. Internacionalistas

El análisis de las problemáticas cotidianas de nuestro espacio territorial más cercano, Andalucía, nos acerca cada día más a las causas globales, a ubicar la raíz del problema a miles de kilómetros.

El fenómeno de la globalización ha colocado en la agenda de los nuevos movimientos sociales y políticos la importancia de la acción internacional. La aparición de grandes

movilizaciones en todo el planeta de la mano del Foro Social Mundial, contra la guerra, contra la especulación financiera, pone de manifiesto la necesidad de construir otro mundo posible y necesario. El impacto de la crisis en el territorio nos recuerda que la raíz de los problemas también tiene su origen en problemas de ámbito global.

La cooperación internacional para el desarrollo, la erradicación de la pobreza, la defensa de la naturaleza, la lucha por la igualdad y la defensa de los derechos humanos son valores de un fundamento ideológico de izquierda.

Desde Andalucía esta vocación por actuar en la agenda global debe convertirse en uno de los pilares ideológicos de nuestro trabajo. Esta visión internacionalista es complementaria con las señas de identidad feminista, ecologista, andalucista con base de pensamiento político de izquierda. Son varios los escenarios en los que esta acción internacional afecta a Andalucía para la cooperación internacional y defensa de los derechos humanos: Europa, Mediterráneo, América Latina.

- a) **Europa** es un escenario de integración regional en el que Andalucía tiene que actuar. Nunca hemos estado a la altura de la renta media europea, la brecha entre la Europa rica y la Europa pobre (en la que se encuentra Andalucía) crece. La alianza de actores sociales y políticos desde Andalucía con otros en el resto de Europa es fundamental para alterar la correlación de fuerzas. La construcción de una Europa política, social y económica con los fundamentos ideológicos actuales no es tarea fácil, pero es una tarea necesaria. Para ello es fundamental asumir que Andalucía puede y debe aportar sus experiencias para actuar en el escenario europeo. Por eso desde nuestra organización política haremos lo posible para la articulación de estas energías con otras fuerzas políticas europeas.
- b) **La integración regional en el Mediterráneo.** Por historia y por geografía nos unen vínculos muy fuertes con África, a pesar de la gran brecha cultural y económica existente ahora con los países de la ribera sur. El fenómeno de las primaveras árabes fue una llamada de atención de que algo se mueve, a pesar de que la reacción del sistema ha sido violenta considerando el valor de la región con reservas importantes de energías fósiles. El Mediterráneo no puede seguir siendo la herida que separa dos mundos ni una fosa donde pierden la vida miles de personas que buscan una vida mejor. La cooperación y la presión a los Estados de la Unión Europea para que inviertan en África y la alianza con fuerzas sociales y políticas en el Mediterráneo deben ser de atención prioritaria. La cooperación

frente al fenómeno de la pobreza en África y la migración masiva a Europa que no se combate con vallas, sino con solidaridad y con una política de inversiones masivas en África para combatir en origen las causas de la pobreza.

- c) **La cooperación con América Latina**, nuestra frontera trasatlántica, comparte con Andalucía proximidad cultural sólida: historia, apellidos y lengua.

Andalucía ha demostrado, y este partido lo asume como valor propio, ser un pueblo solidario. Que lo es hacia el interior de sus propias fronteras a la vez que lo es con otros pueblos.

Tenemos una visión contundente a favor de la cooperación internacional para el desarrollo como responsabilidad global en la que Andalucía también participa. De la misma manera que exige esa solidaridad hacia Andalucía en el marco Estatal y europeo donde sufrimos el empobrecimiento y donde reclamamos justicia para la equidad territorial.

En suma, somos internacionalistas solidarios con visión de un mundo global en el que generamos alianzas con quienes comparten esta visión de que otro mundo es posible.